

<b>AGENDA</b>	<b>Lunes, 3</b>	17,30 Catequesis Familiar. Vienen los niños de 1º EP 19,00 Cáritas Parroquial. Acogida 20,00 Catequesis Familiar. Vienen los niños de 1º EP
	<b>Martes, 4</b>	16,30 Limpieza del Templo
	<b>Jueves, 6</b>	19,00 Oración ante el Señor

<b>CELEBRACIONES</b>	<b>Lunes, 3</b>	19,30 <i>Funeral</i> : José Hjarro
	<b>Martes, 4</b>	No hay Misa
	<b>Miércoles, 5</b>	19,30 <i>Funeral</i> : Adela Jiménez y Fernando Miranda
	<b>Jueves, 6</b>	19,30 <i>Funeral</i> : Encarnación Matilde Torres
	<b>Viernes, 7</b>	19,30 Juan Chamorro; Ramón Luque; M.Ch.
	<b>Sábado, 8</b>	<b>INMACULADA CONCEPCIÓN DE SANTA MARÍA</b> 12,30 Pro Populo 18,30 [San Miguel]: 19,30 <i>Colectiva</i> : R.A, M. Ch., Eugenia Damas
	<b>Domingo, 9</b>	<b>DOMINGO II – TIEMPO DE ADVIENTO</b> 11,00 12,30 Pro Populo 19,30 <i>Colectiva</i> : Dolores Gómez e Isabel Domínguez

## Parroquia de La Asunción

Avda. de los Olivares, 2, 23600 - Martos (Jaén) -

Tfno: 953 551 630 – 669 730 997

[www.parroquiadelaasunciondemartos.es](http://www.parroquiadelaasunciondemartos.es)

[www.facebook.com/parroquiadelaasunciondemartos](https://www.facebook.com/parroquiadelaasunciondemartos)

e-mail: [parroco@parroquiadelaasunciondemartos.es](mailto:parroco@parroquiadelaasunciondemartos.es)

Blog personal: <http://facundolopezsanjuan.wordpress.com>



# LA ASUNCIÓN

Hoja Parroquial de Información Cristiana

Año VI

Nº. 185

## NOTICIAS

**Adviento:  
tiempo  
de espera y de  
esperanza en  
momentos de  
dificultad**

**Comenzamos  
el Adviento  
con el Retiro  
Espiritual de  
los ENS**

**Cáritas prepara  
la Campaña  
de Navidad.  
Pueden traer  
alimentos no  
percederos**

**El lunes, Cate-  
quesis Fami-  
liar con los  
niños de 1º**



Con el lema “VEN SEÑOR JESÚS, DESPIERTA NUESTRA FE” comenzamos el Adviento. Tiempo de esperanza y tiempo de alegría, aún en medio de las dificultades que nos rodean. Alegría y esperanza aún en medio de un mundo que parece que no está hecho a la medida de la felicidad del hombre. Pero, eso sí, alegría y esperanza que no nacen de un sentimiento vano e ilusorio de la vida, sino de la fe profunda de estar siempre en las manos y en el corazón de Dios. La alegría y la esperanza cristianas tienen un fundamento: "Cristo es nuestra esperanza" decía san Pablo, y sus obras son el signo y el motivo para seguir esperando, como los profetas, como María, como Juan Bautista, cuyos ejemplos recordaremos estos días.

**Domingo I – ADVIENTO (Ciclo C)**

**2 de diciembre de 2012**



AÑO DE LA FE  
2012  
2013

# Palabra del Señor

+ Lectura del Santo Evangelio según san Lucas

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-- Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y del oleaje. Los hombres quedarán sin aliento por el miedo y la ansiedad, ante lo que se le viene encima al mundo, pues los astros temblarán. Entonces, verán al Hijo del Hombre venir en una nube, con gran poder y majestad. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación.

Tened cuidado: no se os embote la mente, con el vicio, la bebida y la preocupación del dinero, y se os eche encima, de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra.

Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir, y manteneos en pie ante el Hijo del Hombre.

(Lucas 21,25-28.34-36)

## Para la reflexión y el diálogo

Las lecturas de este domingo nos invitan a la esperanza a la liberación, a recordarnos que nuestro Dios siempre mantiene su palabra. Levantad la cabeza para que veáis que más allá de tanta catástrofe existe la salvación. Y ya está cerca el que viene a traerla. Pero ¿de verdad la esperamos? ¿O ya no esperamos a nada, ni a nadie?. Esperamos, en efecto, al Niño que va a salvarnos; pero también nos preparamos ante la Venida gloriosa del Señor al final de los tiempos.



AÑO DE LA FE 2012  
2013

## Catequesis de Benedicto XVI

Nos preguntamos— **¿la fe es verdaderamente la fuerza transformadora en nuestra vida, en mi vida?** ¿O es sólo uno de los elementos que forman parte de la existencia, sin ser el determinante que la involucra totalmente? Con las catequesis de este

Año de la Fe querríamos hacer un camino para reforzar o reencontrar la alegría de la fe, comprendiendo que ésta no es algo ajeno, separado de la vida concreta, sino que es su alma. La fe en un Dios que es amor, y que se ha hecho cercano al hombre encarnándose y donándose Él mismo en la cruz para salvarnos y volver a abrirnos las puertas del Cielo, indica de manera luminosa que sólo en el amor consiste la plenitud del hombre. Hoy es necesario subrayarlo con claridad —mientras las transformaciones culturales en curso muestran con frecuencia tantas formas de barbarie que llegan bajo el signo de «conquistas de civilización»—: la fe afirma que no existe verdadera humanidad más que en los lugares, gestos, tiempos y formas donde el hombre está animado por el amor que viene de Dios, se expresa como don, se manifiesta en relaciones ricas de amor, de compasión, de atención y de servicio desinteresado hacia el otro. Donde existe dominio, posesión, explotación, mercantilización del otro para el propio egoísmo, donde existe la arrogancia del yo cerrado en sí mismo, el hombre resulta empobrecido, degradado, desfigurado. **La fe cristiana, operosa en la caridad y fuerte en la esperanza, no limita, sino que humaniza la vida; más aún, la hace plenamente humana.**

La fe es acoger este mensaje transformador en nuestra vida, es acoger la revelación de Dios, que nos hace conocer quién es Él, cómo actúa, cuáles son sus proyectos para nosotros. Ciertamente el misterio de Dios sigue siempre más allá de nuestros conceptos y de nuestra razón, de nuestros ritos y de nuestras oraciones. Con todo, con la revelación es Dios mismo quien se auto-comunica, se relata, se hace accesible. Y a nosotros se nos hace capaces de escuchar su Palabra y de recibir su verdad. He aquí entonces la maravilla de la fe: Dios, en su amor, crea en nosotros —a través de la obra del Espíritu Santo— las condiciones adecuadas para que podamos reconocer su Palabra. Dios mismo, en su voluntad de manifestarse, de entrar en contacto con nosotros, de hacerse presente en nuestra historia, nos hace capaces de escucharle y de acogerle. San Pablo lo expresa con alegría y reconocimiento así: «Damos gracias a Dios sin cesar, porque, al recibir la Palabra de Dios, que os predicamos, la acogisteis no como palabra humana, sino, cual es en verdad, como Palabra de Dios que permanece operante en vosotros los creyentes» (1 Ts 2, 13).

(Benedicto XVI, 17 de octubre de 2012)